

# **Futur**

## **Cicle de conferències**

25è aniversari del Col·legi  
de Periodistes de Catalunya



Col·legi de Periodistes  
de Catalunya

**JAVIER DARÍO RESTREPO**

**(Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano)**

**16 de maig de 2012 (Caixa Fòrum, Barcelona).**

## ***Señales de identidad de lo ético.***

*Javier Darío Restrepo*

Cuando uno se dispone a estudiar o discutir sobre ética, encuentra que casi todo el mundo habla de ética y tiene sobre ella su visión y definición particular.

Para ilustrar esta afirmación los ejemplos abundan. Leo en los titulares del día que las discusiones intrapartidistas en el Polo, o entre conservadores o liberales por asuntos como la doble militancia, se resuelven con una consulta a su comité de ética; si el problema sucede en el congreso, ahí está la comisión de ética para decir la última palabra. La ética aparece, en consecuencia, como la vigilante, bedel o veedora del cumplimiento de los reglamentos internos. Ser ético, por tanto, es ajustarse a la letra de esos reglamentos y no es ético quien los viola o interpreta su letra según su talante.

En alguna página de internet destella una de tantas propagandas... Se prende y se apaga el letrero *Ética Oral*. ¿Será alguien que habla de la verdad de las palabras que salen de la boca? Me pregunto antes de leer la letra menuda que me informa que es el nombre de una clínica de odontólogos que ofrecen servicios de calidad, ética y profesionalismo. *Ética* es, pues, un nombre comercial.

Se le parece el uso que hace una empresa inmobiliaria española que vende, avalúa y administra finca raíz bajo el nombre de *Ética Inmobiliaria*. La literatura de propaganda explica que la ética es un buen argumento para inversionistas sensibles a esta clase de valores.

Dos brillantes columnistas colombianos me proveyeron los siguientes ejemplos. Uno de ellos, el cartagenero Oscar Collazos, acosado por un rico empresario que lo ha demandado por calumnia, se pregunta sobre el apoyo del adinerado a un candidato, contra todas las normas electorales y advierte que en su pregunta hay una formulación ética. De nuevo las fronteras entre

la legislación electoral y la ética parecen difusas. Otro columnista, también escritor, Juan Gabriel Vásquez, le atribuye a las religiones la pretensión de ser las inventoras y de monopolizar la moral y echa mano de la ética de Aristóteles para probar que el sentido moral no nace con la Biblia. Mientras subrayo con cuidado las frases del escritor me vuelve a la mente la pregunta sobre el sentido y contenido de la palabra ética. ¿Es asunto religioso? ¿Son dos asuntos diferentes? ¿Se relacionan o difieren el concepto laical y el religioso, sobre ética?

Más sencillas parecen las cosas para un director de cine, jurado en el festival de Cartagena que anuncia, retórico, desde un titular de El Tiempo: “Ser jurado es un compromiso ético con el cine.” Explicará en el texto de la noticia que ética es el respeto que tiene por el cine y el que quisiera de otros jurados para con sus películas.

Un teólogo chileno, por su parte, cree ver en el mundo de hoy, al lado de la protesta de los indignados, otra protesta ética, por lo general silenciosa, contra la orientación del desarrollo económico y tecnológico de la sociedad mundial. ¿Es un impulso ético el que mueve el rechazo de la política mundial en la toma de Wall Street, el repudio de las clases políticas en el norte de África, o la condena del sistema en Madrid o en Santiago.

Tenía enfrente todos estos significados de la palabra ética, les agregaba los que se derivan de su etimología y los que han aportado los filósofos, cuando el lingüista Wilbur Marshall refiriéndose a los variados significados de la palabra lenguaje, anotó que son palabras difíciles de definir a causa de la multiplicidad de contextos en que se usan tales términos. Lo demuestran los ejemplos que les acabo de citar: cada uno se refiere a contextos diferentes dentro de los que la ética parece jugar papeles tan diversos que parecen denominar realidades que se contradicen o ajenas las unas de las otras.

No son lo mismo ética y ley y sin embargo es frecuente la confusión. En el más común de los casos se trata de encajar la ética en estructuras legales.

Se la desnaturaliza cuando se la reduce a clave con que se solucionan conflictos o situaciones complejas. Es alto el porcentaje de consultas en el Consultorio Ético de la Fundación que buscan una fórmula para un caso, o la respuesta casuística: es correcta o incorrecta tal conducta como si se tratara de identificar la ética con algo parecido a un código penal.

Se minimiza la ética cuando se la convierte en una teoría que hace parte de la filosofía, sobre la cual se teoriza y polemiza, convertida en una categoría abstracta, divorciada de la vida de cada día. Esta es la ética discurso, que implica un ejercicio intelectual, pero no un compromiso vital.

Después de la crítica de todos estos intentos fallidos para captar la realidad de lo ético, hay que admitir que la equivocación comienza cuando se trata de definirla y reducirla a los términos legalistas de un código de ética.

Puesto que es un impulso o dinamismo del espíritu humano, la ética revela su singularidad a través de unas señales de identidad que revelan su presencia pero que no la definen. Como la vida, el amor o la belleza que se sabe que están ahí porque se las siente en la vida concreta, pero son inasibles como el aire, los aromas o la alegría, aunque con claras señales de identidad, que son las que he recogido o en el largo aprendizaje con autores y estudios sobre el tema y, sobre todo, con los colegas periodistas de quienes he aprendido en talleres y en cursos, más de lo que yo hubiera podido enseñar.

Entre las cordiales discusiones éticas con los colegas recuerdo, por reveladoras, las que motivan los tribunales de ética.

Según el sentir de los colegas miembros de esos tribunales, ellos tienen la misión de definir, en los casos que les someten, qué es lo ético y qué lo no ético; a ellos corresponde la tarea de imponer sanciones o de impartir absoluciones, ellos, en fin, han sido nombrados como vigilante conciencia ética de los periodistas.

Al repasar los textos de sus decisiones, uno podía sentir el tono doctoral e inapelable del magistrado de una alta corte en el momento de sentar

jurisprudencia, o de calificar como juicio definitivo un caso que en adelante se tendrá como cosa juzgada.

La discusión del tema siempre me llevó a estas consideraciones:

Una: la reveladora utilización de categorías legales. Desde la palabra tribunal que, según la definición del DRAE es “el lugar destinado a los jueces para administrar justicia y dictar sentencias,” hasta los términos, “sentencia”, “sanciones,” “procesos,” “absoluciones” que tiene que ver con instancias o ejercicios legales.

Dos: que la naturaleza de la ética no admite confusión ni vecindad con lo legal, porque si algo distingue a lo legal es su heteronomía, es decir su condición de agente externo que en nombre de la sociedad o del príncipe se impone al ciudadano, súbdito o vasallo; mientras que lo distintivo y esencial de lo ético es su autonomía, es decir, su condición de decisión autónoma, independiente de cualquier agente u autoridad externa. Cuando el humano es ético lo es porque así quiere serlo, no porque alguien –ni siquiera Dios- se lo pueda imponer.

La condición ética de los humanos es la expresión de su autonomía y es el ejercicio máximo de su libertad, por tanto, hablar de tribunales éticos implica una contradicción en los términos y confiere a sus presuntos magistrados o jueces una autoridad que no existe.

Les he traído a cuento esta polémica porque en ella aparece la dificultad conceptual de un término que va de boca en boca, con sentidos a menudo diferentes hasta el punto de que alrededor de la misma palabra ETICA, parecen proyectarse realidades en todo diferentes. Lo hizo notar, cuando reflexionaba sobre la crisis financiera mundial, el papa Benedicto XVI. Escribió en la encíclica Caritas in Veritate: “Se nota un cierto abuso del adjetivo ético que, usado de modo genérico puede abarcar contenidos completamente distintos hasta hacer pasar por éticas decisiones y opciones contrarias a la justicia y al verdadero bien del hombre. ( B. XVI 45)

Pretendo trazar el perfil de lo ético mediante la acumulación de sus características o señas de identidad, algo así como pistas o señales que permitan al entendimiento acercarse a esta realidad humana que hace más humanos a los humanos.

Las que veremos enseguida son señales que dan una visión general de lo ético

### 1.-**Todos somos éticos.**

Esta me la proporcionó un indio aymara en la calle de las Brujas, en La Paz, la capital boliviana. Él es directivo de una cadena de radios en Bolivia y era el organizador de un evento sobre ética.

Almorzábamos mientras comentábamos sobre el tema, cuando me dijo que su primera lección de ética la había recibido de su padre, un indio sin alfabeto y con un sólido sentido común. Lo justo, decía, es que si en casa somos diez haya diez panes en la mesa. Lo injusto es que no haya sino 7, o que sean 14 o 15 los panes.

El relato me hizo caer en la cuenta de que la primera aproximación a la ética suele darse en el hogar, no como un acto de aprendizaje sino como la transmisión de una manera de ser. Lo ético es anterior al conocimiento; no es un conocimiento, es una sabiduría que se adquiere viviendo y se deja en herencia como el sedimento que deja el hecho de vivir; por tanto no se enseña, se comparte; no es susceptible de una comunicación en discurso, sino un hecho que muestra un estilo, una forma de ser.

Cuando digo que lo ético es previo a todo conocimiento estoy señalando que la fuente de lo ético mana en el interior de cada persona, que se alimenta de la vida misma cuando plantea decisiones que se toman siguiendo el sentido que señala el propio instinto de lo correcto y lo incorrecto, fortalecidos por la experiencia propia o ajena. La ética, pues, no se aprende, se vive.

Tzvetan Todorov, el escritor búlgaro, se preguntaba con tono socrático: ¿qué es lo que nos hace actuar de manera justa? Y se respondía descartando el

saber y la razón “instrumento versátil y flexible con el que se puede hacer decir casi todo”. “En nombre de la razón, agregaba arrojaron a los cristianos a las bestias y a los judíos al matadero. En cambio si usted no posee en su interior una certeza ligada a los sentimientos sobre lo justo y lo injusto, entonces todos los reparos morales pueden derrumbarse. Cada uno de nosotros interioriza ciertas experiencias fundamentales, sobre todo ligadas a la infancia y al amor de nuestros padres. De allí nacen las reacciones para las cuales no hace falta reflexionar. Mencius, un sabio chino del siglo V antes de nuestra era, decía más o menos esto: si veo a un niño que cae a un pozo, primero me apresuro a salvarlo y luego reflexiono. Sin estas intuiciones de base la razón no vale nada.” (Todorov 195)

## **2.-La ética es un hacerse.**

Si es algo que se vive, la ética no está hecha, ni escrita, se hace; en ella no hay últimas palabras, nadie posee su fórmula porque se está construyendo todos los días. No es algo hecho, es un hacerse.

Cuando se plantean dilemas éticos, lo más común es la pretensión de que los resuelva una norma que enmarque o excluya lo hecho como si se tratara de un asunto legal que se resuelve con la aplicación de una ley.

En la ética no existe esa instancia externa; puesto que se trata de una decisión personal, es cada uno quien sabe si lo hecho o no hecho y tal como fue hecho, se ajusta o no a lo decidido consigo mismo; al patrón adoptado, a las pretensiones que gobiernan la propia vida.

Kant se vale de la expresión “legislador de sí mismo” para expresar esa autonomía de lo ético, pero resulta tributario del lenguaje legal. Más que legislador el hombre es constructor de sí mismo con cada decisión ética. Esas decisiones, a pesar de los esfuerzos de los filósofos, no siempre tienen que estar fundamentadas en razonamientos. La ética, tal como la define Aristóteles, no es ciencia, es un saber práctico por tanto tiene que ver con lo incierto y complejo de lo práctico que se inventa y reinventa a diario. El ser

ético y bueno, o el ser inmoral, no resultan de razonamientos sino de decisiones prácticas. Por eso la ética no está hecha, se está haciendo.

### **3. -La ética describe el orden de la naturaleza**

Tiene que ver con ese carácter de lo ético, el hecho de que la ética no prescribe sino que describe el orden de la naturaleza.

La naturaleza fue primero, la ética después, describiéndola, descubriéndola. Descripción y descubrimiento que de alguna manera recogen los códigos éticos, aunque estos no son más que recursos pedagógicos, a veces mnemotécnicos, para mantener presente el deber ser de las personas o de una profesión, o sea la visión de su naturaleza. Pero la ética no son los códigos.

La cláusula, norma o artículo de un código no pueden abarcar la inmensa variedad y riqueza de la vida, por tanto la limita quien se pliega a su letra. Es el inmovilismo de los prisioneros de la letra.

Hay, por cierto, una dosis de riesgo en quienes abandonan la fórmula segura del código, pero es el riesgo necesario de quien asume su vida y la construye. Victoria Camps habla de la imaginación ética: “No creo que la ética pueda renunciar a su instalación en un conocimiento imaginativo que quiere decir “dialogante,” “revisable” “precario.” (Victoria Camps.....)

Cuando se excluyen en la ética los imperativos de lo científico, en que todo debe ser racionalizado, probado y comprobado, y se la describe como sabiduría, producto de la experiencia, se renuncia a lo seguro de la prueba o del axioma inmodificable y se adentra en la incertidumbre de lo vivo que cada vez se reinventa. La ética es un descubrimiento que nunca termina, de esa realidad siempre cambiante: la naturaleza humana. Cambia, mas nunca contradice su impulso hacia la excelencia del ser humano. Cada acto ético es un avance en el descubrimiento de la inagotable naturaleza de lo humano.

#### 4. — *La ética es universal*

Hay en lo ético una condición de universalidad. Parece retórico y lo es, decir que en el ser ético palpitan todos los seres humanos puesto que el ético realiza lo mejor y lo más propio de la naturaleza humana. Kant lo dijo a su manera al afirmar en tono imperativo: que tu norma de conducta pueda convertirse en ley universal, expresión que Hannah Arendt tradujo cuando escribió: la ley que yo me doy es válida para todas las criaturas racionales, para todos los seres inteligentes.” (Arendt.....) En efecto, ser ético es entrar en sintonía con todas las criaturas que llevan consigo la naturaleza humana. Si ser ético, según Aristóteles, es ser obediente a la naturaleza humana, el acto ético adquiere esa condición universal que tiene la naturaleza de todos los humanos. Esta universalidad la libera del capricho subjetivo de modo que la autonomía del sujeto ético de ninguna manera significa desconocimiento del referente ético fundamental: la naturaleza humana con sus riquezas y exigencias.

Cómo transcurre el proceso ético. Estas son sus principales características.

### **EL PROCESO ETICO**

#### 5.- *La ética es un deber interno*

Decía Sócrates refiriéndose a la piedad: si la aman los dioses porque la piedad es piadosa; o esta virtud es piadosa porque los dioses la aman. Esa pregunta la dejó Sócrates en el aire, como otras muchas, y quedó pendiente la cuestión aplicable a la ética. En efecto, amamos los valores éticos porque son valores, o son valores porque así lo determinan los códigos y manuales de ética.

Como todas las preguntas elementales, esta descubre una grave cuestión. En la edad media la respuesta a la pregunta socrática corrió por cuenta de santo Tomás de Aquino: Dios ordena el bien porque es bueno, escribió. Escoto agregó: lo bueno es bueno porque Dios lo manda. Pero en el siglo XVIII, cuando reflexionaba sobre los mandamientos, Kant se preguntó: ¿por qué

son obligatorios? Y llegó a la respuesta que probablemente esperaba Sócrates: “porque constituyen para nosotros una obligación interna”

Esta es la otra señal particular, que agrego dentro de esta búsqueda del perfil de lo ético: la ética es una obligación interna de todo hombre.

Radicalmente rechazada toda presión externa como origen de lo ético, acentuado el hecho de que la ética es el momento cumbre de la autonomía y de la libertad humana, aparece deslumbrantemente lógico afirmar que la ética no puede tener otro origen que un impulso, vocación, o pulsión nacida en el interior de la persona. Es la fuente de su dignidad, es el principio de su grandeza, es el punto de partida de su ascenso a la excelencia.

Un teólogo contemporáneo, José María Castillo, en su discurso de aceptación del doctorado honoris causa en teología, conferido por la universidad de Granada, dijo con justificado énfasis: “lo central y determinante de la religión no es la fe, sino la ética. Con lo cual no pretendo decir que la fe se opone a la ética, sino que la ética es la realización fundamental y determinante de la fe.”

Tampoco resulta de esta afirmación del teólogo y de mi cita que haya una ética religiosa y otra laica. La ética es una sola, aunque sus aplicaciones, o sea las morales, sean muchas. El mismo acto ético bien puede ser una aplicación de la fe religiosa que postula cómo la fe sin obras es muerta; o puede ser la expresión de la fe laica en la dignidad y los derechos del hombre.

#### **6.- La ética nace en el diálogo consigo mismo**

Esa obligación consigo mismo es el resultado de un diálogo que los humanos mantenemos con nosotros mismos. Y esta es una señal de identidad de lo ético.

La conducta moral depende primariamente del trato del hombre consigo mismo. No debe contradecirse a sí mismo, No debe colocarse en una posición en la que haya de despreciarse a sí mismo. “Kant, agrega Arendt pone los deberes que el hombre tiene para consigo mismo por delante de los que tiene para con los demás.” (Arendt 89)

No puede haber una actividad ética si no hay ese diálogo que es una constante interpelación y estímulo. Citando a Sócrates, Arendt explica: “yo soy uno, soy dos en uno y puede haber armonía o desarmonía con el yo. Si estoy en desacuerdo con otras personas, puede apartarme de ellas, pero no puedo apartarme de mí mismo; es mejor que trate primero de estar de acuerdo con mi yo, antes de tomar en consideración todo lo demás.” (Arendt 107)

Esta capacidad de dialogar consigo mismo, de escucharse a sí mismo, de ser coherente consigo mismo, de armonizar las propias palabras y pensamientos con las acciones, es la actividad fundadora de una conciencia ética porque se trata de escuchar y obedecer esa voz insobornable del propio compromiso. “Igual que yo soy mi propio interlocutor cuando pienso, también soy mi propio testigo cuando actúo.” Es la realidad que está detrás de la respuesta del starov a Dimitri, los dos personajes de Dostoievski, cuando le pregunta: “¿qué he de hacer para lograr la salvación? Y él le responde con una concisión parecida a la del oráculo de Delfos: “Que no te mientas a ti mismo.”

A falta de otra explicación se decía que Dios hablaba en la conciencia. La reflexión ética no excluye esa voz, pero sin abandonar la realidad de lo humano encuentra que en todos opera esa necesidad de coherencia y unidad interior que obtiene el diálogo consigo mismo. El recurso a códigos y voces de fuera es un intento, como tantos otros, de no oírse a sí mismo.

### **7.- La ética es amor de sí mismo.**

En su libro *La Ética como amor de sí mismo*, Fernando Savater explica esta otra señal particular de lo ético.

Aclara Savater. El amor propio no es el amor a nuestras propiedades, sino el amor a lo que nos es propio.” (Savater 100.)

“En el amor propio, explica, se conserva un instrumento y un proyecto; la moral no consiste en sacrificar lo primero a lo segundo, ni doblegar el segundo al primero.” Savater 100)

No se trata de supervivencia sino de una determinada imagen ideal del propio yo” (Savater 85) Ser ético es tener de sí mismo esa imagen ideal. Por eso Erich Fromm extraía de su propia experiencia de siquiatra, esta conclusión: “nuestro problema moral es la indiferencia del hombre consigo mismo”

Recuerden ustedes actitudes o actuaciones antiéticas y podrán comprobar el gran menosprecio de sus protagonistas por sí mismos; o, permítanme la paradoja, el impúdico pudor de quererse a sí mismos, de modo que como en el pasaje de Ibsen citado por Savater, “al llegar su muerte se descubrían como alguien que había carecido de un yo propio.” (Savater 99)

En cambio, toda ética es rigurosamente autoafirmativa, y asimilen esta afirmación de Savater: “no hay otro motivo ético que la búsqueda y defensa de lo que nos es más provechoso.” (Savater 35) Ya lo había dicho Aristóteles: “ el más amante de sí mismo es aquel que se afana sobre todas las cosas por lo que es justo o prudente y, en general, toma para sí mismo los bienes más nobles y mejores y favorece la parte más principal de sí mismo.” (Savater 47)

En efecto, “el producto más exquisito del amor propio es el anhelo de excelencia y perfección. Quien no desea ser excelente y perfecto es que no se ama lo suficiente.” (Savater 41)

Este amor de sí mismo es el comienzo de la ética, en cuanto implica respeto de sí y orgullo de su condición humana. Es un orgullo que se alimenta de la conciencia de su independencia respecto de la animalidad, de lo simplemente instintivo y en la relación con el mundo sensible. En efecto, es parte de su condición ética la clara percepción de ser conciencia de todo lo creado; no su súbdito.

Estos elementos unidos: diálogo consigo mismo, amor y respeto de sí mismo como constitutivos del ser ético aportan una clave práctica: mal se puede ser ético si no hay diálogo consigo mismo, ni amor ni respeto de sí mismo. Cuando ese diálogo es imposible porque han desaparecido el silencio exterior y el interior, en una civilización del ruido, o porque las presencias virtuales

llenan todo el espacio que uno debiera concederse para estar consigo mismo; cuando el respeto de sí resulta aplastado por el peso de un creciente desprecio por la condición humana, cuando todos estos elementos negativos se acumulan, la ética asume las dimensiones inalcanzables de una ilusión.

En cambio, todo cuanto contribuye a recuperar el silencio propicio para el diálogo consigo mismo; cuanto fortalezca el respeto y el orgullo por la condición humana, dará un fundamento sólido para la aparición de seres humanos éticos. La ética no es, como se ve, el resultado de la promulgación de códigos éticos, ni de la reacción de comisiones de ética. Es algo más exigente: la creación de una infraestructura de respeto y orgullo de ser humanos.

## **LA PERCEPCION DE LO ÉTICO**

Lo ético no es mandato ni ley, no es un fiscal, ni tiene aspecto policial,

### **8- La ética es una manera de vivir**

La ética, desde sus orígenes, fue mirada como lo contrario de la teoría. Aristóteles la llamó un saber práctico y los filósofos han encontrado que es una manera de vivir. Anota Victoria Camps que, puestos a teorizar, los filósofos ven en el derecho a la vida el proceso “el más absoluto e indestructible de los derechos humanos.” Y sin embargo, “apoyándose en él se ha argumentado a favor y en contra de la esclavitud, de la pena de muerte, del suicidio, del aborto, de los malos tratos. ¿Qué prescribe en concreto el mandamiento de respetar la vida? Todo y nada. “ (Camps 70) Y agrega Adela Cortina que el de la ética no es el campo de las teorías, va más allá, “sus predisposiciones que han de convertirse en hábito, en costumbre. Desde sus orígenes la ética se ha gestado como un saber que se propone ofrecer orientaciones para la acción, de modo que actuemos racionalmente, es decir, que tomemos decisiones justas y buenas. ( Cortina 18) Es, pues, la ética, una segunda naturaleza agregada a la primera por la acción del hombre. Es, en rigor, una sobrenaturaleza.

Sirva como ejemplo el valor de la vida. Lo que se haga para respetar la vida lo dicta la razón práctica, el sentido que, forjado por la experiencia e iluminado por la sabiduría de vivir, es el que se aplica en la vida.

Así, contrariando el sentido común, lo mismo que los razonamientos que le dan al don de la vida el máximo lugar en la escala de valores, la ética convence sobre otros valores prioritarios. Más allá del sentido común y de los razonamientos, la ética elabora su propia mirada y sabiduría.

No es lo suyo solucionar nada, y esto sea dicho a contrapelo del sentir común que acude con sus preguntas a la ética para que los códigos resuelvan qué hacer o qué no hacer. Esta concepción activista de la ética, que espera de ella fórmulas sobre qué hacer, se opone a su naturaleza orientada al qué ser.

#### **9.-La ética es búsqueda.-**

Por esa razón suena desconcertante decir que en ética no hay últimas palabras, ni fórmulas acabadas que le pongan fin al proceso de la duda. Deja un amplio espacio en cada caso para la indeterminación, la indecisión y la duda. Campos abiertos para nuestras ignorancias y debilidades, pero propicios para la libertad porque esta se fortalece a golpes de decisión y la decisión solo es posible cuando hay incertidumbre, indeterminación y duda. Esta naturaleza de la ética, que no proporciona fórmulas hechas, es pues, una pedagogía de la libertad. Citado por Camps, Montaigne escribía: " filosofar es aprender a vivir, y aprender a vivir es aprender a dudar." (Camps 16)

La consulta de códigos de ética o de textos sobre la materia, es productiva cuando multiplica las dudas y estimula el ritmo de la reflexión y la investigación, es engañosa cuando ofrece certezas y dogmas que paralizan el entendimiento y adormecen la conciencia de que la vida del hombre sobre la tierra es un esfuerzo permanente.

## LA ÉTICA ¿PARA QUÉ?

### 10-Se es ético para ser feliz

La ética, por tanto no aporta fórmulas ni soluciones, en cambio sí le da un sentido a la vida. Es una expresión abstracta que los filósofos intentan concretar cuando relacionan ética y felicidad. Pero esta es, a su vez, una expresión ambigua que lo mismo puede significar ausencia de esfuerzo y de lucha, o la pasividad que sigue a la sumisión del entendimiento y de la voluntad a un código o regla preestablecidos; o puede ser la felicidad de las porquerizas cuando no faltan ni la comida, ni la bebida ni el barro blando para el reposo.

Son numerosas las fórmulas que pueden dar la felicidad que, sin embargo acaban ajustándose a un patrón, inspirado en el pensamiento de Aristóteles: hay felicidad cuando se obedece a la propia naturaleza. Respuesta teórica que deja apenas esbozada la inquietud mayor: ¿y cuáles son las urgencias de la naturaleza?

La ética no se puede separar de la naturaleza humana. Es la voz de esa naturaleza.

Cuando una entidad, el cuerpo médico o los abogados, o el congreso hablan de su ética, aciertan porque cada grupo humano tiene una naturaleza que lo singulariza y todos tienen la naturaleza humana que los identifica. La naturaleza hace sus llamados a través de la ética. La respuesta a ese llamado es la que hace más humanos a los humanos; la ignorancia o la rebeldía frente a ese llamado es lo que deshumaniza.

Frente a la ética el dilema es claro: o nos humanizamos cuando la ética es guía eficaz de la acción, o desertamos de lo humano como consecuencia del abandono o rechazo de la guía ética. En realidad, la cuestión no es ser ético o no ético, sino la de humanizarse o deshumanizarse, es decir, aprender a ser humano, o renunciar a ese aprendizaje.

## **11- La ética es una utopía**

¿Se llega alguna vez a la cima de lo ético? ¿Alguien podría decir en esta sala, yo soy ético?

Se plantearía el mismo problema si ustedes o yo dijéremos soy libre, o soy justo.

Ni la ética, ni la libertad, ni la justicia son realidades que están ahí, hechas y acabadas. Son dinamismos del espíritu que tienen mayor o menor actividad pero que nunca alcanzan una total plenitud.

Es más exacto afirmar que el ser humano está en proceso de ser ético, o libre o justo, cuando es ese el propósito de la vida. Por esa razón, porque impone en la vida una actividad que no admite pausas, porque su mandato en la conciencia es a la vez inalcanzable e irrenunciable, la ética es una utopía que no deja espacio para el descanso.

La ética cumple las funciones de las utopías, todas las que en el mundo han sido fuerzas de transformación.

La utopía nace de la insatisfacción ante lo real, se alimenta de la convicción de que todas las realidades pueden y deben ser cambiadas, es la fuerza movilizadora de los cambios.

Manheim habla de la utopía como un estado mental que trasciende la realidad y que va más allá de lo real. ;La utopía no es una isla, que fue el sentido que le dio Tomás Moro cuando unió las dos palabras griegas u, negación, y topos, lugar, o sea, lugar que no existe, porque tiene que ser creado.

Prescindan del lugar físico, y quédense con el estado mental y el resultado es que utopía es esa voluntad permanente de cambio, de mejoría, que alienta en los humanos a quienes moviliza la convicción de que nada es perfecto, de que la realidad, toda realidad, debe ser cambiada porque así lo imponen,

primero la vocación humana a la excelencia y, segundo, su irrenunciable examen crítico de las realidades.

A esa insatisfacción de todas las horas se agrega la propuesta de lo que debería existir, que sobreviene cuando de lo real insatisfactorio se pasa a lo real posible, esa parte de la realidad que se mantiene invisible hasta que la acción humana la hace emerger.

Esta descripción de la utopía proporciona el marco en que nace la ética. En su proceso todo comienza con la crítica de lo existente. No se puede ser ético y conformista. La persona ética es inconforme consigo misma y con lo que hace. Sometida a constante autocrítica, la persona ética encuentra que siempre hay fallas que enmendar, errores que reparar o rectificar, metas nuevas que alcanzar. Entiende, asimismo que la vida no es descanso, ni satisfacción por lo hecho. Esto explica la importancia de la autocrítica y del diálogo ético en que se comparan el ser y el deber ser de personas, profesiones o instituciones y se aceptan fallos y errores y se remprende la tarea o búsqueda de la utopía.

La ética es, pues, una utopía, es decir un dinamismo de insatisfacción y de búsqueda, de lo posible que espera el momento de ver la luz de lo real.

Leer un código de ética es internarse en el terreno de lo posible, es recibir la notificación de lo mucho que uno puede hacer y el llamado a realizarlo, a sabiendas de que nunca lo lograremos totalmente y de que la utopía se mantendrá como certeza de que los humanos siempre somos seres posibles.

### **12-Se es ético para ser excelente.**

Por último, amigos, la ética es una invitación a la excelencia y parte de la certidumbre de que como seres humanos y como profesionales, nacimos para ser excelentes.

La ética nos sitúa en niveles más altos que lo real, como expresión, no de otra realidad sino de la misma realidad pero llevada a esa alta potencialidad que es la excelencia personal o profesional.

Allí se señalan todas las posibilidades que le caben al ser humano; es la utopía del ser humano perfecto que han soñado los filósofos, o la del hombre nuevo, que es la cima de los sueños revolucionarios, se creyó verla en los santos y la iglesia celebra el hallazgo de su utopía en cada canonización; entre los griegos fue el héroe que cantó Homero., para los romanos la excelencia estuvo encarnada en el guerrero que regresaba vencedor, en el siglo de las luces fue el científico, para muchos lo fue el astronauta y en las olimpiadas mundiales ese ideal de excelencia se ve encarnado en los campeones aplaudidos en lo alto de los podios como representación de la pasión por la excelencia que mueve a todos los humanos.

En cada caso ha habido ese trabajo de corrección, pulimiento, consolidación y conquista de sí mismo que convierte a cada hombre en escultor de sí mismo, empeñado en hacer de sí una obra perfecta.

Como inspiración y motor de ese proceso opera la ética, esa inconformidad con lo mediocre y lo torpe, esa vocación para llegar al deber ser.

## **Conclusión**

He registrado doce señales de identidad, podrían ser más, o algunos de ellos podrían unirse de modo que no llegarían a la docena.

El ejercicio me ha demostrado que el intento de definir la ética es tan temerario como el de definir la vida, el amor o la belleza. Los intentos para hacerlo siempre se quedan cortos porque se trata de realidades que abarcan tantos elementos que no se dejan aprisionar en la camisa de fuerza de una definición.

Con todo, este intento de definición es provechoso porque demuestra que las simplificaciones a que nos acostumbramos, nos alejan de la realidad.

Además, este manejo del concepto, señal por señal que se ordenan con la gradualidad de un proceso, deja claro que la ética lejos de ser algo tan simple como el cumplimiento mecánico de las normas de un código, es un ejercicio vital que siempre está comprometiendo lo mejor de cada uno.

Desaparecen, por tanto, los lugares comunes, las simplificaciones fáciles y las analogías con lo legal que desfigura la naturaleza de este dinamismo interior que moviliza sin descanso al hombre en busca de su deber ser.

Como se juntan las piezas de un vitral roto hasta que aparece el esplendor de la imagen completa, este trabajo de reconstrucción de lo ético puede ser revelador porque dejará al descubierto el rostro y la naturaleza de ese impulso interior que acompaña a cada persona en los mejores momentos de su experiencia de vivir.

## Documentación

- Hannah Arendt: *Responsabilidad y Juicio*, Paidós, Barcelona, 2007.
- Fernando Savater: *La ética como amor propio*, Grijalbo Mondadori, Barcelona 1995.
- Victoria Camps: *La imaginación ética*: Ariel, Barcelona, 1991.
- Giovanni Sartori: *¿Qué es la democracia?* Altamira ,Bogotá, 1994.
- Primo Levi: *Si esto es un hombre*.
- Juliana González: *El Ethos, destino del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997
- Zvetan Todorov: *Deberes y Delicias*. Buenos Aires, 2003
- Emilio Lledó: *Memoria de la ética*: Taurus, Madrid, 1995



**Col·legi de Periodistes  
de Catalunya**